

Etnicidad y diásporas: inmigrantes y primera generación de mexicanos y argentinos judíos de origen sirio en la primera mitad del siglo XX

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

Resumen

Este artículo tiene por objetivo reflexionar sobre la experiencia de los inmigrantes y la primera generación de nativos de origen sirio y judío que se establecieron en México y Argentina desde principios del Siglo XX. La idea es analizar las semejanzas y diferencias que surgieron en sus procesos de inserción, poniendo énfasis tanto en los modos en que reconstruyeron sus creencias y prácticas, como en la dinámica de los vínculos e intercambios que se gestaron en ambos contextos nacionales. Por ello, se presentan primeramente las características culturales de los judíos originarios de Siria, para luego abordar los alcances y las limitaciones de su incorporación de acuerdo a los proyectos de nación imperantes y, a los escenarios diferentes de la diversidad que se configuraron en la sociedad mexicana y argentina durante la primera mitad del Siglo XX.

Palabras claves: Etnicidad, Identidades nacionales, Diásporas, Inmigrantes, Primeras generaciones

Ethnicity and Diasporas: Immigrants and First Generation of Mexicans and Argentines Jews of Sirian Origin in the first half of 20th Century

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

Abstract

This article aims to rethink the experience of immigrants and first-generation native speakers of Syrian and Jewish origin who settled in Mexico and Argentina since the beginning of the 20th century. The idea is to analyze the similarities and differences that arose in their integration processes, emphasizing the modes they rebuilt their beliefs and practices, as well as the dynamics of the linkages and exchanges they had in both national contexts. Therefore, cultural characteristics of Syrian Jews and their descendants are first presented to then address the scope and the limitations of their inclusion according to prevailing national projects and the different scenarios of the social diversity in the first half of the 20th century in the Mexico and Argentina.

Keywords: Ethnicity, National identities, Diasporas, Immigrants, First generations

Introducción

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

A principios del siglo XX, se establecieron en la Ciudad de México y en Buenos Aires, entre otros sitios del continente americano, comunidades de judíos de origen sirio, principalmente de Alepo y Damasco. Este artículo pretende reflexionar sobre las semejanzas, diferencias y tensiones que surgieron en sus procesos de inserción, poniendo énfasis tanto en los modos en que reconstruyeron sus creencias y prácticas, como en la dinámica de los vínculos e intercambios que se gestaron en ambos contextos nacionales. Por ello, se considera pertinente analizar también, los proyectos de nación que dieron lugar a escenarios diferentes y a configuraciones de la diversidad propias tanto en Argentina como en México.

Para abordar los temas planteados, el trabajo está ordenado como sigue: en un primer apartado se presentan las características culturales de los judíos originarios de Siria, las que se expresaron en las creencias y las prácticas de los inmigrantes y sus primeros descendientes en Argentina y México. En la segunda y tercera parte se abordan los alcances y las limitaciones de su participación como colectivos analizando las modalidades de incorporación de acuerdo a los “modelos” de nación imperantes en la primera mitad del siglo XX. El estudio de la experiencia de los inmigrantes y de la primera generación de nativos reflejará tanto los cambios, ajustes y tensiones que experimentaron como minoría étnico-religiosa como también los procesos sociopolíticos y económicos transitados en ambas naciones latinoamericanas.

Las preguntas que guían nuestra reflexión son ¿de qué modo y comparativamente se fueron incorporando los inmigrantes en sus contextos nacionales?, ¿qué creencias y prácticas fueron adquiriendo mayor relevancia en la primer generación de nativos para dar continuidad a la tradición cultural milenaria que portaban?, ¿qué elementos eran negociables y cuáles no?, ¿qué estrategias siguieron para delimitar las fronteras simbólicas de su congregación y al mismo tiempo, adoptar los rasgos nacionales y culturales predominantes?

Este estudio se enmarca dentro de los debates actuales sobre las nociones de etnicidad, identidades nacionales y diásporas. Asimismo, se basa en diversas fuentes: en el seguimiento de la documentación disponible de las entidades comunitarias y de la prensa étnica, en la revisión de los trabajos académicos que abordaron la temática, así como también, en entrevistas en profundidad a informantes de los sectores involucrados.

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

Hay tradiciones que se transmiten en la larga duración¹ y que, a pesar de la adaptación a nuevas situaciones culturales del entorno tienden a prevalecer. Este es el caso de los judíos establecidos en Alepo y Damasco desde la primera diáspora bíblica hace más de 25 siglos². Vieron pasar imperios, ejércitos, culturas e ideologías pero mantuvieron, reconstruyeron y transmitieron sus propias creencias y prácticas por milenios, reafirmando y resignificando arraigadas y densas tradiciones, así como también incorporando rasgos culturales de otros pueblos en los procesos sociales en que se vieron insertos³.

La emigración de los judíos sirios al continente americano tuvo lugar durante la desintegración del Imperio Turco Otomano, en el cambio del siglo XIX al XX. La influencia de las naciones europeas estaba presente en la economía, la normatividad jurídica, la organización política y la cultura⁴. Las disrupciones y tensiones al orden tradicional fueron numerosas y los judíos no estuvieron exentos de sus efectos. La presencia de instituciones francesas judías como la Alliance Israelite Universelle⁵ en las como comunidades de Alepo y Damasco, no sólo se enfocaron en la educación infantil, sino en la defensa de las comunidades judías en contextos ideológicamente polarizados donde el antisemitismo era cada vez más frecuente.

Las constantes guerras libradas por el Imperio Turco, que requerían del servicio militar de todos los ciudadanos varones, incluyendo a los antes *dhimmi*⁶, el deterioro económico provocado por las nuevas rutas comerciales entre Oriente y Occidente que pasaban por el Ca-

1 El concepto de la larga duración que se refiere al tiempo de las civilizaciones fue acuñado por Braudel. Fernand Braudel; *La historia y las ciencias sociales*; Alianza; Madrid; 1970.

2 H.J. Cohen; *The Jews of the Middle East 1860-1972*; John Wiley & Sons, Israel Universities Press; Jerusalem, Israel; 1973.

3 Entre otros trabajos, véase, Joseph Sutton; *Magic Carpet. Aleppo-in-Flatbush*; Thayer- Jacoby; New York. U.S.A; 1979. Yaron Harel, *Syrian Jewry in transition, 1840-1880*, The Littman Library of Jewish Civilization, 2010; Zvi Zohar, *Tradition and Change: Halakhic Responses of Middle Eastern Rabbis to Legal and Technological Change (Egypt and Syria, 1880-1920)*. Ben Zvi Institute, Jerusalem, 1993.

4 Paul Coles; *The Ottoman Impact on Europe*; Thames and Hudson; London, Great Britain; 1968.

5 Bernard Lewis; *The Jews of Islam*; Princeton University Press; New Jersey. U.S.A.; 1984.

6 *Dhimmi* (en árabe ديممي) es el nombre con el que se conoció en la historia del mundo islámico a los judíos y cristianos que vivían en Estados islámicos, y cuya presencia era tolerada, tal y como establece la Sharia (ley musulmana), a cambio del pago de ciertos impuestos y de la aceptación de una posición social inferior.

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

nal de Suez en Egipto⁷, el surgimiento del islamismo como ideología política que eventualmente chocaría con el sionismo judío, la posibilidad –real e ideal- de visibilizar otros lares como posible salida a la enrarecida realidad local, fueron todos factores que influyeron en la búsqueda de oportunidades económicas y libertad religiosa en América.⁸ La estrategia de emigrar puede ser vista como una forma de resistencia pasiva ante las cambiantes condiciones socio-políticas en que vivían, como una manera de trasladar la cultura comunitaria a entornos menos amenazantes y más prometedores⁹.

En los albores del siglo XX, brotaron comunidades de judíos sirios en Nueva York, Buenos Aires y la Ciudad de México, aunque también se establecieron en Sao Paulo, Panamá, Caracas y otras localidades latinoamericanas que con el tiempo fundaron sus propias instituciones comunitarias¹⁰. En la diáspora, la etnicidad, la religión y la ayuda mutua fueron elementos fundamentales en la reconfiguración grupal. Las redes de parentesco¹¹ jugaron un papel central en el traslado; la decisión de emigrar no fue individual, se trató de una acción concertada entre familias relacionadas que posibilitaron que sus hijos solteros mayores de 13 años o el jefe de la familia fuera a probar suerte al nuevo continente. La práctica de la endogamia se conservó y cuando los jóvenes estaban en edad de casarse, las familias les encontraban parejas para que se casaran con alguna pariente o conocida de la misma comunidad de origen. Los núcleos familiares constituyeron la base de la estructuración comunitaria y de los usos y costumbres. Las mujeres cumplieron con la tarea de tener hijos con lo que se aseguraba la reproducción genealógica y cultural, ellas preservaron el judaísmo en la casa, por ejemplo en la observación de la dieta alimenticia (*kashrut*) y la gastronomía siria¹², el fomento de relaciones familiares y sociales a través de la hospitalidad, así como la ayuda mutua entre parientes y conocidos, entre otras cosas.

7 Abdul Latie Tibawi; *A Modern History of Syria including Lebanon and Palestine*; Mc Millan, St. Martin's Press, Printed by R & R Clark, Ltd. Edimburg; Great Britain; 1969.

8 Kemal Karpas, "The Otoman Emigration to America, 1860-1914", *International Journal*

9 Alicia Hamui Sutton; *Antecedentes y Causas de la Emigración de los Judíos de Alepo a México*; Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia; Tesis de Licenciatura; México; 1990.

10 Judith Laikin Elkin; *The Jews of Latin America*; University of Michigan; USA; 1980 (edición revisada 2011).

11 Liz Hamui de Halabe; "Las redes de parentesco en la reconstrucción comunitaria: los judíos de Alepo en México"; en Judit Bokser y Alice Backal (coords.) *Encuentro y Alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*; Fondo de Cultura Económica; México; 1999.

12 Poopa Dweck; *Aromas of Aleppo: The legendary cuisine of Syrian Jews*; Harper Collins Publisher; New Jersey; 2007.

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

Entre los valores y creencias que reactualizaron por generaciones estaba el reconocimiento a la autoridad del padre, el rabino o líder comunitario¹³, éstos últimos por lo general tomaban las decisiones relativas a la vida de sus familiares en áreas como la educación, matrimonio, empleo, número de hijos, disposición del patrimonio y la herencia, etc. Comúnmente se dio mayor importancia al buen nombre de la familia y la pertenencia comunitaria que a los proyectos de vida individuales, lo que en no pocas ocasiones provocó conflictos y resentimientos en las complejas relaciones de parentesco. La familia extensa y la convivencia entre generaciones eran comunes así como las reuniones en ocasión de las celebraciones religiosas¹⁴.

Otro de los rasgos que caracterizaron a los inmigrantes judíos de origen sirio fueron sus prácticas religiosas y su profunda convicción y devoción en la divinidad. Se trataba de una religiosidad ritualista con estrictas normas rabínicas que pautaban todos los aspectos de la vida de los miembros de la congregación. Los varones adultos tenían la obligación de asistir a la liturgia diaria dos veces al día, los niños varones debían asistir al *Talmud Torá* o *Kitab*, (escuela religiosa de estudios básicos), las mujeres y las niñas encargarse de las labores domésticas. Las celebraciones del calendario hebreo y los rituales del ciclo de vida eran estrictamente observados¹⁵. No obstante, también se caracterizaron por creer en supersticiones, comunes entre los musulmanes de las localidades donde habitaban, por ejemplo, creían en el mal de ojo (*einhará*) del que había que protegerse con amuletos, en el destino (*nasiv*), en las señales del entorno a las que les otorgaban significados existenciales (lectura de las cartas o de la taza de café), la suerte (*mazal*) jugaba un papel importante en la vida y ésta era dada por Dios, igual que el bienestar económico (*parnasá*). En suma, la vida no les pertenecía del todo y había que tener fe en Dios ante la adversidad. El carácter pesimista de la existencia, llena de pruebas y pesares, donde el mal siempre estaba al acecho, era compensado por la convicción en un Dios protector, omnipresente, misericordioso y redentor, pero exigente en el mantenimiento de la fe, los actos rituales del judaísmo y la conducta moral de los sujetos.

Las prácticas religiosas y la cohesión de las familias contaban con el soporte de las instituciones comunitarias. Tanto en Alepo como en Damasco, por siglos los judíos como minoría mantuvieron cierta au-

13 David Sutton; *Aleppo, City of Scholars*; Jack Admi Edition; USA; 2005.

14 Isaac Dabbah A.; *Esperanza y realidad. Raíces de la Comunidad Judía de Alepo en México*; Libros de México; México; 1982.

15 Eduardo Cohen; *Estudio Sobre la Comunidad Maguén David*; Inédito; México; 1981.

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

tonomía a cambio del pago de impuestos a los gobernantes locales, regionales y del Imperio Turco. La figura del *millet*¹⁶, permitió el desarrollo de un entramado institucional particular pero no impidió la interrelación social con otras comunidades, musulmanas, cristianas, armenias, drusas, entre otras, que habitaban en la ciudad. En el ámbito económico, los intercambios comerciales interreligiosos eran frecuentes y los judíos sirios se caracterizaron por su laboriosidad. En la ética comunitaria, la prosperidad económica era vista con beneplácito, ya que las instituciones comunitarias y la ayuda mutua dependían de la filantropía de los hombres acaudalados. La redistribución de la riqueza era administrada por una junta de notables en estrecha colaboración con las autoridades rabínicas para asegurar la prestación de los servicios religiosos y aliviar las necesidades sociales comunitarias¹⁷. El sistema de prestigios estaba basado en la religiosidad, la riqueza, la filantropía y el buen nombre de la familia.

Pocos judíos en Alepo y en Damasco se dedicaron a la agricultura, vivían en ciudades donde la actividad primordial era el comercio, la artesanía y los servicios. Había desde grandes importadores y banqueros, hasta pequeños comerciantes con locales en el mercado o vendedores ambulantes. Como el resto de la población citadina hablaban el árabe y sabían negociar con las prácticas del regateo características de la región. La moral en los negocios no siempre era compatible con la ética familiar y religiosa, y podían separar ambas esferas sin que una afectara a la otra.

En definitiva, cabe destacar que los emigrantes de Alepo y Damasco, que comenzaron a arribar a la Ciudad de México y Buenos Aires a principios del siglo XX, provenían de una sociedad tradicional y pluralista, en la cual la religión desempeñaba un rol central en la vida social, económica y política. Las dos comunidades etno-religiosas estuvieron conformadas por individuos muy observantes y conservadores, que mayoritariamente daban por sobrentendido el cumplimiento de los preceptos bíblicos, la legitimidad del poder ejercido

16 *Millet* es un término utilizado para referirse a las comunidades confesionales en el Imperio Otomano. Se refiere a los tribunales independientemente jurídicos relativos a la “ley personal” bajo los cuales a las comunidades (sistemas legales: la Sharia musulmana, el derecho canónico cristiano y la Halajá judía) se les permitió gobernarse a sí mismos bajo su propio sistema. Después de las reformas del Tanzimat (1839-1876) el término fue utilizado para referirse a grupos religiosos minoritarios legalmente protegidos, en forma similar a la forma que en otros países se utiliza la palabra *nación*. La palabra *millet* proviene de la palabra árabe *millah* y literalmente significa “nación”. El sistema *millet* de la ley islámica ha sido llamado un ejemplo de pluralismo religioso pre-moderno.

17 Yaron Harel; *Syrian Jewry in Transition*, 1840-1880; Littman Library of Jewish Civilization, Oxford, 2010.

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

por sus dirigentes religiosos y elites económicas, así como el respeto al orden político y social vigente.¹⁸

Éstos son algunos de los rasgos identitarios que caracterizaron a los judíos de origen sirio (que llegaron a la Ciudad de México y a Buenos Aires a principios del siglo XX), y que se transmitieron y adaptaron a la nueva realidad social en la que se establecieron.

Los contextos nacionales y la inserción de los judíos sirios

México

En su incorporación a la sociedad mexicana, los judíos sirios encontraron potencialidades y limitaciones en su desarrollo. Poco antes de que estallara la Revolución Mexicana (1910-1917) llegaron los pioneros a la Ciudad de México¹⁹. La convulsión política y militar hizo que no fuera fácil hacer dinero desempeñando sus actividades como vendedores ambulantes y que buscaran oportunidades comerciales tanto a la provincia como en el país vecino del norte. La movilidad significó un peligro constante por las luchas de las facciones militares en conflicto²⁰. No obstante, se mantuvo un núcleo de 30 familias judías de origen sirio en la capital cuya importancia radicó en ser los precursores de las oleadas migratorias que llegarían en la década de los veinte.

La Revolución Mexicana coincidió con el estallido de la Primera Guerra Mundial lo que frenó la emigración de Europa, Asia y África a América. Hasta 1918 se reactivaron los viajes trasatlánticos que fortalecieron los incipientes flujos migratorios que habían llegado antes. En México una nueva generación de políticos asumió el poder²¹, con ideas nacionalistas en lo económico y lo cultural, vieron en el movimiento revolucionario la oportunidad de transferir la economía, cuyas áreas estratégicas estaban en manos de los inversionistas

18 Susana Brauner, *Ortodoxia religiosa y pragmatismo político. Los judíos de origen sirio*. Lumiere-Universidad de Tel Aviv, Buenos Aires, 2009, pp.27-34

19 Corine Krause; *Los judíos en México. Una historia con énfasis especial en el período 1857 a 1930*; Universidad Iberoamericana; México; 1987.

20 Judit Bokser-Liwerant (dir.); *Imágenes de un Encuentro. La presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX*; UNAM, Tribuna Israelita, Comité Central Israelita de México y Multibanco Mercantil Probusa; México; 1992.

21 Alvaro Matute; "El Último Caudillo"; *La Evolución del Estado Mexicano*; El Caballito; México; 1985.

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

extranjeros, al Estado y a la emergente burguesía nacional, y además fundamentaron la identidad nacional en el mestizaje²².

La teoría del mestizaje que estuvo vigente desde la década de los veinte hasta los setenta, postulaba la necesidad de fusionar las razas, principalmente la española y la indígena, en el perfil del mestizo, que no sólo era un tipo étnico o racial, sino el portador del proyecto nacional revolucionario. Los indígenas y los extranjeros serían parte de dicho proyecto en la medida que se “mestizaran”, lo que implicaba la asimilación física y para dichas minorías y por consiguiente el fracaso derivado de la pérdida de sus particularidades culturales. La necesidad de unificar lo diverso, se debía a la gran cantidad de lenguas, dialectos, cultos y cosmovisiones que prevalecían en el país. La educación pública regida por el Estado tenía como misión la de enseñar el español a todos los grupos indígenas y extranjeros, fortalecer los símbolos nacionales, como la bandera y el himno en asambleas semanales obligatorias en las escuelas públicas y privadas, así como transmitir una historia oficial en la que pudieran reconocerse como ciudadanos mexicanos²³.

Con la Constitución de 1917, se afirmó el nacionalismo y se incorporaron al orden jurídico, político y social grupos hasta entonces excluidos como los campesinos, a quienes se les otorgó tierra con la reforma agraria, y a los obreros, que lograron derechos sindicales y una legislación laboral que los protegía contra el abuso de los patrones. En la Carta Magna, el actor excluido fue la Iglesia Católica. Los políticos revolucionarios eran anticlericales, por lo que le quitaron personalidad jurídica a las instituciones religiosas, prohibiéndoles poseer bienes y controlando las expresiones públicas del culto, así como las actividades de sus ministros religiosos.

El nuevo régimen político se formó y consolidó bajo estos principios nacionalistas con tintes sociales y fueron la base de un sistema político anti-democrático de partido único, el Partido Revolucionario Institucional, que supo mantener la lealtad de las clases populares y negociar con la naciente burguesía el desarrollo económico capitalista de la nación.

Entre el contingente de extranjeros que pobló la capital después de la Revolución²⁴ (ver libro *La Ciudad Cosmopolita...*) estaban los judíos que arribaron de variadas procedencias. La mayoría de ellos se

22 Luis González; *Los Días del Presidente Cárdenas: Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*; Vol. 15. El Colegio de México. México; 1981.

23 Judit Bokser Misses; *El Movimiento Nacional Judío. El Sionismo en México, 1922-1947*; Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM; México; 1991.

24 Carlos Martínez Assad (dir.); *La Ciudad Cosmopolita de los Inmigrantes*; Gobierno del Distrito Federal; México; 2010.

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

sintieron bien recibidos pues tanto el régimen del presidente Obregón (1920-1924) como el del presidente Calles (1924-1928), veían con buenos ojos la llegada de extranjeros que coadyuvarían en la reconstrucción de la economía interna, y serían aliados en la modernización de las instituciones políticas y culturales proyectadas²⁵. A la pregunta inicial de ¿qué es lo que valoraba el Estado de los inmigrantes judíos a su llegada? podríamos responder que su espíritu emprendedor, necesario para reactivar el comercio y la pequeña industria, la inversión de sus capitales en tierra mexicana, y en el ámbito de lo religioso, buscaban estimular la presencia de otras denominaciones aliadas ante la tensión que existía con la Iglesia Católica y que devino en la Guerra Cristera en los años 1926 a 1929²⁶. En este mismo contexto surge la pregunta inversa ¿qué es lo que incomodaba al Estado de los inmigrantes judíos sirios que los colocaba al margen del proyecto nacional? La molestia principal tuvo que ver con su “inasimilabilidad”, derivada de su religión, su empeño en mantener sus peculiaridades culturales y la práctica de la endogamia, lo que hizo que fueran vistos con desconfianza. Su acento al hablar el español, su origen mesoriental, y sus rasgos fenotípicos distintos, eran señales de su extranjería y despertaron sospechas constantes de deslealtad al país.

La incorporación al contexto nacional se dio con ritmos y modalidades diversas, en lo económico, su ascenso fue rápido: de vendedores ambulantes pasaron a instalar pequeños talleres textiles en la década de los treinta, esto a pesar de la oposición de grupos ultra-nacionalistas derechistas de clase media a la presencia de extranjeros²⁷, “México para los mexicanos” argumentaban. En tiempos en que el desempleo provocado por la Gran Depresión de 1929 era un problema preocupante, estos grupos de derecha realizaron actos violentos principalmente contra chinos y judíos, el discurso oficial del régimen condenó estos episodios públicamente. Los judíos reaccionaron y se organizaron mejor para defenderse de la difamación, tanto en esa coyuntura como en años posteriores cuando el nazismo tuvo eco en algunos grupos de extrema derecha y difundieron arengas antisemitas²⁸. A pesar de la postura pro-aliada del régimen del presidente Cárdenas en la Segunda Guerra Mundial, la posibilidad de entrar a

25 Haim Avni; “Lázaro Cárdenas y los Refugiados Judíos”. *La Jornada Semanal*; Nueva Epoca. Num. 191. 7 de febrero, México; 1993.

26 Roberto Blancarte; *Historia de la Iglesia Católica en México*; Fondo de Cultura Económica; México; 1992.

27 Alicia Gojman de Backal; *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*; Fondo de Cultura económica; México; 2000.

28 Daniela Gleizer Salzman; *México frente a la inmigración de refugiados judíos. 1934-1940*; CONACULTA, INAH, Fundación Cultural Eduardo Cohen; México; 2000.

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

México se complicaba. Las leyes migratorias tendieron a cerrar las puertas a nuevos inmigrantes, haciéndose cada vez más herméticas en momentos dramáticos de la historia judía, por ejemplo, cuando los refugiados del nazismo necesitaron de la ayuda humanitaria de las naciones americanas²⁹.

Ante la imposibilidad de expresarse en la arena pública como organización o partido político, pues las leyes prohibían que los partidos tuvieran denominación racial o religiosa, su participación en la política nacional fue limitada³⁰. Las potencialidades de desarrollo las encontraron en lo económico y aprovecharon este espacio para ascender a las clases altas. Sus aspiraciones no coincidían con la idea del mestizaje, ni con su incorporación a la élite política y económica del país. Esto favoreció que se establecieran en los márgenes de la sociedad mexicana, dentro pero fuera, y que volcaran sus energías en la formación de instituciones hacia el interior de la comunidad. Las diferencias entre judíos de distintas procedencias y la dinámica interna de la comunidad fueron el referente inmediato en la constitución de las organizaciones congregacionales³¹. Así, las cuatro agrupaciones que se registraron ante la Secretaría de Salubridad y Asistencia en la Junta de Asistencia Privada como asociaciones civiles en la década de los treinta y cuarenta fueron: la Unión *Sefaradí* que agrupaba a los judíos de origen Turco y de la región de los Balcanes, la *Kehilá Ashkenazí* congregaba a los de procedencia europea, la Alianza Monte Sinaí exclusiva para los inmigrantes damasquinos y sus descendientes, y la Sociedad de Beneficencia *Sedaká u Marpé* (Ayuda y Salud) propia de los judíos alepinos.

En la dinámica de los intercambios de los judíos sirios con la sociedad mexicana, se fueron delineando las fronteras simbólicas, los alcances y limitaciones de su acción, así como sus expectativas y modalidades de integración. La etnicidad y la religión fueron elementos centrales en la conservación de la identidad cultural, lo que limitó su participación política y la asimilación social al confrontar el proyecto de unidad nacional basado en la fusión racial o mestizaje³². No obstante, las oportunidades de desarrollo económico y el acceso al sistema educativo fueron aprovechadas por los judíos

29 Judit Bokser; "Identidad Nacional y Políticas Migratorias: el Encuentro con el Grupo Judío"; *La Jornada Semanal*, Nueva Época, Num. 191, 7 de febrero; México; 1993.

30 Juan Molinar Horcasitas. *El tiempo de la legitimidad*; Cal y Arena; México; 1994.

31 Silvia Seligson; *Los Judíos en México. Un estudio preliminar*; Instituto Nacional de antropología e Historia, Tesis de Licenciatura; México; 1973.

32 Liz Hamui Sutton; *El caso de la comunidad judía. El diseño estructural del Estado durante el siglo XX y su interrelación con las minorías*; CONAPRED; México; 2010.

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

para escalar rápidamente en los estratos sociales y colocarse en las clases altas como parte de la naciente burguesía³³. Su condición de “extranjería” frente al nacionalismo radical fue también un elemento que los condujo a afirmar sus posiciones políticas y culturales tanto en el contexto local como internacional.

Argentina

Los judíos sirios se encontraron en Argentina con un modelo de sociedad que difería en mucho de aquél que imperaba en Siria bajo el Imperio Otomano y en los inicios del Mandato Francés. Un país que, más allá de la heterogeneidad de las concepciones vigentes, se identificada con los valores del mundo occidental. Con ciudades cosmopolitas que recibían el constante flujo de inmigrantes —especialmente del sur de Europa y cristianos—, y con una sociedad mayoritariamente católica, pero en donde las prácticas religiosas muy estrictas eran consideradas por muchos como ritos anticuados que debían ser superados. Además se encontraron en el marco de un país que intentaba consolidar los rasgos de su identidad nacional, en donde el aporte de los inmigrantes de origen español e italiano —es decir, católicos y latinos— estaba siendo revalorizado positivamente³⁴, a la par que cuestionado el papel de ciertas corrientes migratorias que no se ajustaban a los moldes de identidad esperados por las elites argentinas.

En este contexto, los sirios, al igual que sus coterráneos de Medio Oriente³⁵, cristianos o musulmanes, y el resto de los judíos, fueron considerados como parte de las corrientes migratorias “extrañas”,

33 Guadalupe Zárate; *México y la diáspora judía*; Instituto Nacional de Antropología e Historia; México; 1986.

34 F. Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, pp. 273-4.

35 Sobre la inmigración sirio-libanesa, entre otros, véase, Hamurabi Noufouri (dir.), *Sirios, libaneses y argentinos: fragmentos de la diversidad cultural argentina*, Cálamo-Fundación Los Cedros, Buenos Aires, 2005; Gladys Jozami, “El retorno de los “turcos” en la Argentina de los noventa”, en Ignacio Klich y Mario Rapaport (eds), *Discriminación y racismo en Latinoamérica*, Buenos Aires, GEL, 1997; “Identidad religiosa e integración cultural en cristianos sirios y libaneses en Argentina, 1890-1990”, *EML*, Año 9, 1994, pp. 95-113; ; Jorge Bestene, “La inmigración sirio-libanesa en Argentina. Una aproximación”, *EML*, Año 3, 1988, N° 9, pp.239-268; ; “Formas de asociacionismo entre los sirio-libaneses en Buenos Aires, 1900-1950”, en Fernando Devoto y Eduardo Miguez (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica: los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA-CSER-IHES, Buenos Aires, 1992, pp.115-132; Albert Hourani and Nadim Shehadi (eds), *The Lebanese in the World: A Century of Emigration*, op.cit; H. Noufouri (dir), *Sirios, libaneses y argentinos: fragmentos de la diversidad cultural argentina*, The Centre of Lebanese Studies, London, 1992; Christina Civantos, *Between Argentines and Arabs, Argentine Orientalism, Arab Inmigrants and the Wrting of Identity*, State University of New York Press, EEUU; 2006.

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

“no deseables” y con costumbres “exóticas”. No eran nórdicos, ni anglosajones ni franceses ni italianos ni españoles. No eran profesionales que pudieran aportar a la modernización del país. Ni pretendían dedicarse a la agricultura o al trabajo físico. De hecho, inician su inserción laboral como comerciantes ambulantes. Además, no eran cristianos y su idioma, el árabe, no parecía facilitar su integración. De todos modos, estas imágenes globales de los inmigrantes mesorientales, “los turcos”, no parecen haber alterado la percepción de los judíos sirios sobre el país, ni a principios de siglo ni en los años 30 cuando las demandas de limitar la diversidad cultural eran aún mayores. Argentina era percibida como una Nación “hospitalaria”, que les abría sus puertas para forjarse un futuro mejor y gozar de libertad religiosa. Por otra parte, la hostilidad de las autoridades y de los grupos nacionalistas de derecha se dirigió especialmente, en el ámbito judío, contra los *ashkenazíes*,³⁶ a quienes identificaban como “rusos” o “bolcheviques”, ya sea por haberse sumado a grupos políticos de izquierda o por provenir de Europa Oriental. En este sentido, los sirios eran vistos como “extraños”, con prácticas “curiosas”, pero también como “creyentes mansos” que no desafiaban al orden constitucional vigente ni eran contestatarios.

Se encontraron en el país con una colectividad judía heterogénea, conformada por diversas corrientes y organizada de acuerdo con sus lugares de procedencia y/ o con su lengua. Una mayoría de origen *ashkenazí*: con parámetros políticos y culturales muy diferentes, más cercanos a los “valores occidentales” y, con otros grupos minoritarios *sefaradíes*³⁷: turcos, balcánicos y griegos de habla judeo-español y los marroquíes de habla hispana, con quienes compartían tradiciones comunes pero también una fuerte identidad regional que conspiró, contra la organización conjunta de los diferentes sectores *sefaradíes*. De hecho, los damascenos y alepinos se organizaron en Buenos Aires en forma independiente. No obstante, cabe destacar que también fueron construyendo redes comunes económicas y sociales con sus coterráneos sirio-libaneses de otros credos, cristianos, musulmanes y drusos. En rigor, los judíos de origen sirio pueden ser considerados como un sector minoritario dentro de la población judeo-argentina, como una parte significativa de la emigración sirio-libanesa de diferentes credos y, como la mayoría de los judíos provenientes del mundo árabe y de los *sefaradíes* que se asentaron en el país.

Desde inicios del siglo XX habrán de concentrar sus esfuerzos en lograr un rápido ascenso económico-familiar, prefiriendo las activi-

36 *Ashkenazí-es*: Judíos oriundos de *Ashkenz* (Alemania) y cuyas principales comunidades se desarrollaron en Europa Oriental

37 *Sefaradí-es*: Descendientes de los judíos expulsados de la Península Ibérica; o bien miembro de las comunidades que se desarrollaron en Medio Oriente y el norte de África.

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

dades mercantiles a la educación para impulsar su movilidad social ascendente. En los primeros años, se dedicaron al comercio de telas como vendedores ambulantes. La mayoría no hace grandes procesos, sin embargo, algunos se vuelven empresarios exitosos como comerciantes, fabricantes e importadores en el rubro textil. En este contexto, surgieron dos tipos de liderazgo: el ejercido por los funcionarios religiosos y el desempeñado por las elites económicas. La dirigencia rabínica, aunque no homogénea, se caracterizó por su conservadurismo y por cumplir un papel dominante en la orientación y reformulación de las creencias y prácticas étnicas. La dirigencia económica y secular, constituida por las familias pioneras de inmigrantes que se encontraban en pleno ascenso socioeconómico y que comprendían el mundo en clave religiosa y mercantil, eran tradicionalistas, pero también más abiertos a los cambios del entorno. Su prestigio se fue fortaleciendo por el éxito económico alcanzado, por los vínculos clientelares que fueron articulando, por el rol desempeñado en el establecimiento de las entidades étnicas y el visible papel que cumplieron como mediadores frente a otras asociaciones judías, a la sociedad civil, al Estado Nacional y otros organismos internacionales. En este marco, parte de las elites empresarias comenzó a incorporar el sionismo político, reivindicándolo como una “causa sagrada y filantrópica” y a participar en las actividades sionistas organizadas en el marco de la colectividad³⁸.

En el ámbito público, fueron implementando una tradición muy arraigada en Siria y además legitimada en los textos sacros: “*Diná Demaljutá Dina*”.³⁹ Es decir, “honrar las leyes del país” y a sus autoridades. A nivel institucional era preferible mantener una relación cordial pero distante con los gobiernos, sin distinción del signo político que sustentaran, sólo la indispensable para la defensa de los intereses comunitarios. De todos modos, sus líderes seculares, a medida que van ascendiendo en la escala social, fueron integrándose en distintas instituciones de la sociedad civil: como miembros de cooperadoras policiales en sus zonas de influencia, en organizaciones vecinales o de fomento que pretendían mejorar las condiciones de vida barriales o en entidades profesionales en sus áreas de trabajo,

38 Sobre la actividad sionista *sefaradí*, ver Víctor Mirelman, “Early Zionist Activities among Sepharadim in Argentina”, *Argentina Jewish Archives*, Vol.39, nov. 1982, pp. 190-205; Brauner, op.cit.47-54; 55-68.

39 *Dina Demaljutá Dina*: Honrar las leyes del país. Ver *Talmud, Baba Kama*.

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

como la Unión Industrial Argentina.⁴⁰

La Argentina de los años treinta y cuarenta fue un país en el que se intensificó el cuestionamiento del aporte de los inmigrantes a la Nación: se planteó la necesidad de corregir ciertas características de las corrientes inmigratorias que se habían asentado en el territorio, se expandió la idea que veía en el legado católico un componente primordial del ser nacional, se fortalecieron los grupos nacionalistas de derecha que adoptaron como referente a los diferentes regímenes fascistas europeos⁴¹ y aumentaron las expresiones de carácter antisemita. De hecho, tanto el golpe de Estado encabezado por el General José F. Uriburu en septiembre de 1930 como el que inauguró la Revolución de junio de 1943, crearon condiciones auspiciosas para el accionar de la derecha nacionalista y el fortalecimiento de corrientes antisemitas en Argentina. La preocupación por establecer una identidad nacional con contornos bien definidos comenzó a traducirse en la adopción de políticas que limitaban las prácticas judías religiosas, el uso de idiomas extranjeros, el despido a docentes y médicos por su origen judío en la esfera pública y, en el intento de restringir el ingreso de las “razas exóticas”⁴² al país. Al mismo tiempo, la población de origen sirio y sus descendientes habían experimentado un importante proceso de movilidad socioeconómica ascendente. El desarrollo de la industria textil y el aumento de la producción que se experimentó durante los años de la Segunda Guerra Mundial y las posteriores políticas proteccionistas implementadas por el peronismo en el poder, dieron lugar tanto al fortalecimiento y enriquecimiento de los sectores comunitarios ligados a la industria como al aumento del personal empleado en el área, así como también a la creación de redes comerciales mayoristas y minoristas relacionadas con los productos en ella elaborados. Numerosos vendedores ambulantes, aunque no todos, logran convertirse en comerciantes minoristas y mayoristas

40 A modo de ejemplo: En 1925 tendrán una activa participación en la fundación de la Asociación Pro-Hogar Policial y Fomento de la Comisaría 7ª en el barrio de Once. Entre los vocales de la Comisión Directiva se encontraba Isaac Heffesse, y entre los contribuyentes: Churba Hnos., Harare, Nakem y Dabbak, Rofé Hnos., Harari Hnos., y otros (*Israel*, 9-1-1925, pp. 18-9). En Ciudadela participaron en la organización de una cooperativa de vecinos que solicitó a las autoridades provinciales la instalación de la red eléctrica en la zona. Entrevistas a E. Barnatan, realizada por Susana Brauner, 21-4-98, 15-5-98 y 26-6-98

41 Entre otros, ver Sandra McGee Deutsch y R. Dolkart (eds), *La derecha argentina*, Ediciones B, Buenos Aires, 2001; *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932*, Universidad Nacional de Quilmes, 2003; Ronald Newton, “German Nazism and the Origin of Argentine Antisemitism”, en David Sheinin & Baer Barr, I (eds), *The Jewish Diaspora in Latin America*, New York-Garland, 1999, pp. 199-218; Christian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955*, Sudamericana, 1987.

42 El *Diario Sirio-Libanés* señala su preocupación por la aplicación de leyes discriminatorias contra los inmigrantes de origen sirio libanés, 28-3-29, p. 9; 27-6-1932, p. 1.

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

y/o pequeños fabricantes o industriales en el rubro textil. Asimismo, algunos comienzan a complementar sus actividades comerciales en el rubro inmobiliario a través de la compra y venta de propiedades o actividades financieras de distinta índole, o bien como contratistas de diversas reparticiones estatales. Otros pocos se profesionalizan. De ese modo, las instituciones comenzarán a contar con sus propios abogados, médicos, contadores y dentistas. En breve, mientras las primeras familias de fortuna se fueron incorporando a la burguesía nacional, la mayoría de los judíos sirios se fue insertando en los sectores medios ligados al comercio y a la industria textil.

Es en este marco, de mayor inserción económica en el país y de políticas que tendían a limitar la diversidad cultural, que se presencia un significativo proceso de apertura hacia el entorno. Un fenómeno que condujo a cierto alejamiento en el cumplimiento de las prácticas religiosas tradicionales, al debilitamiento del prestigio de sus líderes religiosos, a una mayor interiorización de los contenidos de argentinidad y patriotismo predominantes⁴³ y, a un mayor involucramiento en temas con repercusiones políticas tanto en el escenario nacional como internacional. De hecho, a fines de los cuarenta, una de las figuras religiosas que habrá de guiar a los alepinos, el Gran Rabino Amrán Blum, de origen europeo, no respondía a los parámetros de los dirigentes que se habían formado en Medio Oriente y, además había adquirido un alto perfil político por sus estrechas relaciones con el peronismo⁴⁴. No obstante, al mismo tiempo, comienza a motorizarse otro proceso conducido por los sectores más ortodoxos, vinculados a los inmigrantes más recientes y a las primeras generaciones de nativos con raíces en Alepo. Estas nuevas elites, impulsaban el “retorno” a sus tradiciones históricas, cuestionando de ese modo a la dirigencia pionera y modernizante de largos años de residencia en Argentina. El conflicto se centraba en las formas que debían adquirir las prácticas religiosas, entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo permitido o lo prohibido o entre los límites de lo transgredible. Finalmente, los nuevos grupos terminan imponiéndose, dando lugar a un proceso de revitalización de la religiosidad y etnicidad que logra conducir a las primeras generaciones de “argentinos” con raíces en Alepo y que se replicaría más tarde en el resto de los mesorientales, en un proceso inverso al que estaban transitando los judíos de otras procedencias o los hijos de otras comunidades étnicas en los años cincuenta.⁴⁵

43 Susana Rodgers, *Los judíos de Alepo en Argentina. Identidad y organización comunitaria (1900-2000)*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2005, pp.68-9

44 Brauner, op.cit, pp.69-84

45 Susana Brauner Rodgers, “La comunidad alepina en Buenos Aires: de la ortodoxia religiosa a la apertura y de la apertura a la ortodoxia religiosa, 1930-1953”; *EIAL*, Vol. 11.,Nº 1, 2000, pp. 45-64

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

Conclusiones

Las identidades colectivas que fueron construyendo, los inmigrantes y las primeras generaciones de argentinos y mexicanos con raíces en Siria, bajo la influencia de sus atributos identitarios mesorientales y de los contextos nacionales en que se insertaron, dieron lugar a fenómenos locales con semejanzas pero también con significativas diferencias. La reconstrucción de sus creencias y prácticas en densos entramados comunitarios, y las relaciones socio-históricas dinámicas complejas que establecieron con la sociedad circundante impactaron en los modos de integración de estos grupos en dos naciones que dieron origen a configuraciones propias de la diversidad.

Sobre las semejanzas, podríamos decir que ambos colectivos lograron el mantenimiento de ciertos rasgos peculiares, preservando las instituciones religiosas, de educación, de ayuda mutua, en los cuales se sostuvo la recreación de ciertos ritos, las redes de parentesco, las jerarquías de la familia y religiosas, los tratos económicos, la gastronomía y demás bienes relacionales que fueron formando el patrimonio cultural de estos sectores. De hecho, en ambas naciones, los judíos de origen sirio y sus descendientes eran percibidos y lo son hasta el día de hoy, como parte de las corrientes judías más ortodoxas y tradicionalistas. No obstante, las formas de inserción en Argentina y México, han sido diferentes: los “componentes ideales” de la nacionalidad argentina y mexicana imperantes hasta mediados de Siglo XX, la posición socio-económica adquirida en cada nación, las fronteras simbólicas en los intercambios, las características de la población del país, la dinámica intracomunitaria, entre otros factores, fueron marcando las tensiones y diferencias que surgieron en su inclusión en ambos contextos nacionales.

En el caso de México, bajo los ideales emanados del nacionalismo revolucionario predominante y la teoría del mestizaje, se dio poco espacio a la expresión pública de las culturas minoritarias. La falta de vías de incorporación llevó a la creación de un entramado institucional interno denso y diferenciado. De todos modos, al mismo tiempo, participaron ampliamente en el proyecto económico de industrialización nacional y progresaron ubicándose en los estratos de las clases altas urbanas del país. La solvencia económica les permitió la reproducción física y cultural comunitaria, así como el mantenimiento y funcionamiento de sus organizaciones internas que los conservó como enclave cultural en la sociedad mexicana⁴⁶. No obstante, se habían ya integrado culturalmente al país, hablaban el idioma, hacían negocios con la población local, asumían el lugar po-

46 Rodolfo Stavenhagen, “El nacionalismo mexicano ante las minorías étnicas”, *Aquí estamos*, Vol. 1. N° 4, México, 1978, pp.1-4.

Dra. LIZ HAMUIUNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com**Dra. SUSANA BRAUNER**UNTREF
sbrauner@live.com.ar

lítico asignado que no cuestionaban, incorporaban en sus programas escolares la curricula nacionalista del régimen, consumían los bienes materiales y relacionales de la región, y asimilaban los valores éticos y estéticos del país. En este contexto, la mayoría de los sirios continuó afiliado a sus comunidades, ser parte de las congregaciones era asumido como algo dado y no se cuestionaba. Esta tendencia ha sido un fuerte elemento estabilizador que ha evitado la desafiliación y los matrimonios exogámicos.

En el caso de Argentina, un país que se percibía como una nación homogéneamente católica, blanca y europea, cuyos gobiernos, amparados en el modelo del “crisol de razas” y políticas tendientes a hibridizar las tradiciones de origen con relativo éxito, se constituyeron espacios donde se reafirmó la “diferencia” pero también relaciones dinámicas y cambiantes que se distinguieron de los procesos transitados en México. En ambas naciones, se fueron conformando densos entramados institucionales, no obstante, en Argentina, el proceso de apertura hacia el entorno fue diferente. Aunque la mayoría de los sirios y sus descendientes se autodefinían como religiosos o tradicionalistas, también comenzaron a transitar un proceso que los condujo al alejamiento del cumplimiento estricto de los preceptos bíblicos, tales como el respeto al descanso sabático o a las normas de alimentación judías. Esto dio lugar a enfrentamientos internos, imponiéndose los sectores ortodoxos a principios de los sesenta. En este contexto, una parte significativa de los sirios permaneció vinculada a las instituciones centrales, pero otros iniciaron procesos que los condujo a mantenerse en la periferia o a la “desafiliación”. Es decir, que en Argentina a diferencia de México, las fronteras comunitarias comenzaron a ser más porosas: estar inserto en los centros comunitarios ya no se daba por sobrentendido, se podía poner en cuestión.

Al mismo tiempo, las diferencias en el status económico adquirido en ambos entornos como la composición étnica de las naciones, una con tradición inmigratoria como Argentina, y otra como México, donde la inmigración extranjera nunca fue de tal magnitud que modificara el perfil socio-étnico de su población⁴⁷, podrían explicar el impacto distinto que fueron generando los procesos de modernización en los inmigrantes y descendientes de Alepo y Damasco. En México, un país donde la separación entre indígenas, mestizos y blancos seguía marcando las diferencias económicas y de clase, dio lugar a una mayor cohesión comunitaria y a la infrecuencia de casamientos mixtos. En contraste, en Buenos Aires, donde la mayoría de la población era de origen europeo e inmigrante, es decir, donde el peso de las diferencias con la sociedad mayoritaria era percibido

47 Judit Liwerant, “Semitas en el espacio public mexicano”, en Ignacio Klich (comp), *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, Siglo XXI, Buenos Aires 2006, p. 221

Dra. LIZ HAMUI
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
lizhamui@gmail.com

Dra. SUSANA BRAUNER
UNTREF
sbrauner@live.com.ar

como menor, la interacción con el entorno judío y no judío fue mayor, dando lugar a fronteras menos rígidas.

El estudio de la experiencia por generaciones de las características étnicas y religiosas de las diásporas de los judíos de origen sirio en México y Argentina es un buen ejemplo del efecto que los vínculos y otros procesos nacionales tienen en la configuración de las fronteras colectivas, así como en la situación que ocupan en las sociedades donde se insertan. Como diáspora mantienen el referente (real o imaginario) del lugar de origen y una historia compartida que sostiene su narrativa identitaria, incluso con los miembros de otras comunidades locales o transnacionales. No obstante, la relación con la sociedad receptora imprime características peculiares a cada grupo que va delimitando espacios simbólicos al posicionarse ideológicamente ante los desafíos de las complejas circunstancias en que se ven envueltos. De ahí que se puedan cuestionar los argumentos que con frecuencia sostienen que los judíos de origen sirio portan atributos culturales “inmutables”, que van más allá de los contextos y tiempos históricos, pues estas perspectivas sólo describen una parte de la dinámica diaspórica, y dejan fuera los procesos particulares que cada grupo enfrenta en el devenir de sus interacciones cotidianas. Es por ello, que mientras estas nociones tienden a esencializar los rasgos identitarios de los judíos sirios y sus descendientes en el continente americano, el estudio comparado de los procesos socio-históricos de las minorías abre un panorama más amplio, rico y complejo para analizar las problemáticas que afrontaron los colectivos de un mismo origen en diferentes contextos nacionales.

Fecha de recepción: Noviembre 2012

Fecha de aceptación: Diciembre 2012